

El Dios que nos quiere rescatar

Me gustaría que mirarais al frente de nuevo.

Ha llegado el momento de centrarnos en el gran tema de la semana.

Os dije la semana pasada que siempre elegimos una gran idea

y el tema esta semana es:
"El Dios que nos quiere rescatar".

Hoy quería empezar pidiéndoos que os imaginarais

que yo, como soy tan generoso, he decidido pagarnos a todos

un viaje en un crucero por el Caribe, con todos los gastos pagados.

¿Qué os parece?
¿Os suena bien?

Bien, algunos de vosotros tendréis que usar la imaginación.

Estaréis pensando: "¿Cómo puede ser tan generoso este escocés?" Pero ya veis.

Yo cubro todos los gastos para irnos al Caribe.

He pagado camarotes de lujo, todo será lujoso... algunos sonreís... comida lujosa, tendréis lo mejor, ¿de acuerdo?

Ahora, imaginaos que estáis allí,

Acabáis de cenar. Habéis comido un gran banquete...

...y ahora estáis en el salón de baile, estáis bailando y pasándolo genial.

Entonces os dais cuenta de que yo he entrado en el salón.

Me coloco en el centro de la pista,

levanto la voz, vosotros lo estáis pasando genial,

levanto la voz y digo:
"He encontrado los botes salvavidas".

¿Qué es lo que pensáis?
¿Decís: "¡MUY BIEN! ¡Bien hecho, Lee!"?

¿Pensáis: "Sí, yo pensaba que era un poco raro pero ahora... ¡confirmado!"

Que alguien se lo lleve al rincón y se asegure de que se quede callado"?

Es raro, ¿verdad? Si yo entro de pronto en la habitación y digo:

"He encontrado los botes salvavidas" y no digo nada más, no tiene sentido.

Pero supongamos que estáis bailando y de repente entro en el salón de baile

y digo: "Chicos, siento molestaros pero acabo de salir ahí fuera.

¿Sabéis qué ha sido ese golpe?
Ha sido un iceberg,

acabo de hablar..."
(Risas)

El calentamiento global. Es increíble hasta dónde llegan los icebergs.

"He hablado con el ingeniero jefe y me ha dicho que el barco se va a hundir.

Pero sé dónde están los botes salvavidas." ¿Esto cambia algo?

Claro que sí. Si yo entro en la sala y lo primero que os digo es

que estamos en peligro, si os digo que existe un gran problema,

y luego os digo que conozco la forma de salir de ahí,

que he encontrado la solución pues eso lo cambia todo.

Y si de repente entro y digo:
"Tengo buenas noticias de salvación",

pero no os cuento el problema,
no tiene sentido.

Hoy vamos a ver la misión de rescate
más grande de todas,

y me refiero a la más grande
que ha habido nunca:

El rescate de Dios para salvarnos
de un gran problema.

Pero a menos que entendamos de qué
nos tiene que salvar y rescatar,

no parecerán buenas noticias.

Vamos a ver cuál es el problema
y vamos a ver cuál es la solución.

Vamos a verlo en el Evangelio de Juan,
así que si tenéis un ejemplar,

vamos a ir a Juan capítulo 3
y voy a leer los versículos 16-21.

Juan capítulo 3, versículo 16.

Está hablando Jesús
y esto es lo que dice:

"Porque tanto amó Dios al mundo,
que dio a su Hijo unigénito,

para que todo el que cree en él no se
pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios no envió a su Hijo al mundo
para condenar al mundo, sino para

salvarlo por medio de él.

El que cree en él
no es condenado,

pero el que no cree
ya está condenado

por no haber creído en el nombre
del Hijo unigénito de Dios.

Esta es la causa de la condenación:
que la luz vino al mundo,

pero la humanidad prefirió las
tinieblas a la luz, porque sus hechos

eran perversos. Pues todo el que hace
lo malo aborrece la luz, y no se acerca

a ella por temor a que sus obras
queden al descubierto.

En cambio, el que practica la verdad
se acerca a la luz,

para que se vea claramente que ha
hecho sus obras en obediencia a Dios".

La primera frase que he leído

es uno de esos versículos que se supone
que tiene que maravillarnos.

"Porque tanto amó Dios al mundo,
que dio a su Hijo unigénito".

Es una de esas partes de la Biblia con
las que debemos decir:

"Espera un momento.
¿De verdad ha dicho eso?"

Debería llamar nuestra atención.
Deberíamos leerlo y pensar:

"¿Lo que dice es cierto?"

Pero aun así esto no ocurre la mayoría
de las veces que se lee, ¿verdad?

Esto ocurre por razones diferentes:
para algunas personas

ya resulta muy familiar así que piensan
"Vale, sí.

'Porque tanto amó Dios al mundo...'
Ya lo he oído antes".

Pero otras personas, a causa de cómo
nos vemos a nosotros mismos,

a causa de cómo nos vemos a nosotros
mismos a ojos de Dios

no nos sorprende mucho, ¿verdad?
Porque muchas personas se ven como

algo precioso. Y adorable.
¿Verdad?

Quizás no se lo repitan
cuando se miren en el espejo,

pero en el fondo piensan
que están realmente bien.

Por eso, ¿qué razón tendría Dios
para no amarnos?

¿Os sorprenderíais, por ejemplo, si os
dijera esta noche, públicamente,

que amo a mi esposa?

Pensaríais: “¿En serio?
¿Es posible? ¿Amas a tu esposa?”

Y aquellos que conocéis a mi esposa,
sabéis que para mí es adorable

y preciosa. Así que no vais a decir:
“Espera un momento.

¿En serio has dicho que amas a tu
esposa?” Diríais: “Voy a vomitar”,

pero no diríais: “¡Horror!”

Es lo que esperarías que dijera
por cómo me trata ella.

Ahora, muchas personas piensan:
“Bien, ¿por qué no nos amaría Dios?”

Somos preciosos y adorables,
buenos y generosos, ¿no?

¿Qué razón tendría Dios para no
añadirnos como amigos en Facebook?

Claro que querría.

Esto es muy importante porque

si consideramos que somos buenos,
adorables y amables,

nunca pensaremos que necesitamos
ser rescatados por Dios.

Así que quiero que consideremos
por unos momentos

por qué tantas personas piensan que
son buenas a ojos de Dios.

Yo creo que hay dos razones por las que
las personas creen que son buenas.

Primero, creo que es porque utilizamos
un estándar realmente bajo,

y segundo, porque en la definición que
tiene mucha gente de ser bueno

no se menciona cómo tratamos a Dios.

Vamos a ver estas razones una por una.
Pensad en el estándar que utilizamos.

El estándar de bondad de mucha gente
es realmente bajo.

Ahora, consideremos lo siguiente.
Supongamos que tengo la gran ambición

de ir a las olimpiadas.
¿Acaso pensáis: “Sí,

tienes toda la pinta de ser atleta”?

Pensaréis: “Sí. ¿Porqué no habrás ido
antes a las olimpiadas?”

Y decido que me voy a especializar
en el salto de altura.

Bien, yo soy una persona entregada
así que todas las tardes

vuelvo a casa y en el jardín fabrico
mi propio salto de altura.

Pongo ladrillos a ambos lados
y uso la cuerda de tender

o el palo del tendedero (obviamente
somos un hogar muy rico),

y ya tengo dónde saltar.

Cada noche lo que hago es dar un salto
hacia un lado y luego hacia el otro.

Llamo a mi esposa y le digo: "¡Mira!
He saltado a un lado. ¡Mira! Otra vez".

Es genial, lo hago cada tarde.

Y quién lo iba a decir...
Entro en el equipo olímpico británico.

Es un momento de gran orgullo. Voy
llevando la bandera en el estadio.

Y llega mi prueba,
el salto de altura.

He estado practicando tanto tiempo.

Pero por desgracia, ¿qué descubro
cuando llego allí?

No ponen la barra a esta altura,
¿verdad? La ponen aquí arriba.

Todo este tiempo yo cumplí mis propias
expectativas. Llegué a mi estándar.

El problema era que mi estándar
era demasiado bajo.

A menudo cuando pensamos en bondad y
en cómo tratamos a otras personas,

nuestro estándar es muy bajo.
Las personas piensan: "Soy bueno.

¿Por qué? Pues porque
no me meto con nadie,

no le hago daño a nadie,
voy a lo mío y ya está".

Pero estos no son los estándares de
Dios y de cómo tratamos a los demás.

Dios quiere que amemos
a los demás de forma activa,

que no les insultemos
con nuestras palabras.

Así que quizás no hayas herido
a nadie físicamente,

pero, ¿cuántas veces hemos herido y
arruinado a alguien con palabras?

Nuestro estándar es tan bajo.
Y el de Dios está aquí arriba.

Quizás pienses: "¿Por qué le importa
a Dios cómo tratemos a los demás?"

Piensa una cosa:
¿Has tenido alguna vez algún familiar

al que alguien ha herido
o insultado?

Te afecta, ¿verdad? Pues claro,
porque te importa esa persona,

la amas, y cuando alguien
hiere a alguien que amas,

pues te afecta.
¿Qué descubrimos la semana pasada?

Descubrimos que Dios es responsable, es
el creador de todo. Todo es de Él.

Así que cuando insultamos a otros
y les herimos, a Él le importa.

La primera razón por la que pensamos
que somos buenos:

porque nuestro estándar es muy bajo.
La segunda razón es

por la definición que tienen muchas
personas de la bondad. Pensad una cosa:

Si tuvierais que andar por la calle,
así al azar

y parar a un desconocido
y decirle: "Dime..."

Sé que suena un poco extraño y quizás
no debáis hacerlo, pero si decís:

"¿Cómo definirías la bondad?"
¿Qué diría esa persona?

Hablaría de cómo tratar
a los demás, seguramente.

A menudo dicen: "Yo voy a lo mío y
no hago daño a nadie",

pero si escucháis lo que dicen,
no mencionan a Dios.

No mencionan cómo tratamos
a nuestro creador.

Es todo muy horizontal. No hay una
relación vertical con Dios.

Pero para nosotros es muy importante
considerar cómo tratamos a Dios.

¿Cómo tratamos al Dios
que nos lo dio todo?

¿Cómo tratamos al Dios que descubrimos
que nos da todo lo que necesitamos,

que nos da cada uno de los momentos
que respiramos?

¿Cómo tratamos a ese Dios?

La mayoría de las personas no han
tenido una discusión con Dios, ¿verdad?

La mayoría de las personas no han
amenazado a Dios con el puño, gritando.

Algunas personas sí. Pero la mayoría
le ignoramos y seguimos como si nada.

Seguimos con nuestra vida y vivimos en
su mundo, y decidimos nosotros.

Hay una persona que compuso una
canción que resume muy bien

la forma en la que vivimos:
Frank Sinatra.

Conocéis la letra, ¿no?
"El final se acerca ya,

lo esperaré serenamente.
Ya ves, he sido así,

te lo diré sinceramente.
Viví la inmensidad sin conocer

jamás fronteras,
jugué sin descansar..."

¿Lo podéis terminar?
PÚBLICO: "A mi manera".

Claro que sí.
"A mi manera".

Es un buen resumen de la banda sonora
de la vida de mucha gente.

Eso no significa que nunca
hacemos lo que Dios dice.

Claro que hacemos lo que Dios dice
a veces, pero pensemos por qué.

Lo hacemos porque a menudo pensamos:
"Sí, eso me gusta.

Suena razonable.
Por eso lo haré".

Pero la prueba real de
quién está al mando en nuestra vida

ocurre cuando nos encontramos con algo
que Dios dice, y decimos:

"No, creo que no". Eso demuestra
quién está al mando de nuestra vida.

Cuando nos topamos con algo que Dios
dice y pensamos que está pasado de
moda o no es válido para hoy en día.

Os estaréis preguntando:
"¿Qué hay de malo en vivir así?"

¿Qué hay de malo en vivir
"A mi manera"? Es nuestra preferencia.

Mucha gente en nuestra cultura lo
llamaría autoexpresión.

Incluso podríamos decir que
es como cuando crecemos.

¿Qué tiene de malo vivir en el mundo de
Dios cantando la canción "A mi manera"?

Bueno, imaginaos lo siguiente.

Imaginaos por un momento que alguien
tiene una hermosa propiedad.

Es una casa impresionante,
es lujosa,

y los dueños se han gastado el dinero
para asegurarse de que tiene lo mejor.

¿Lo imagináis?
Los mejores sofás, la mejor cocina,

los mejores suelos, la mejor alfombra,
de esas que admiras mientras vas

andando, diciendo:
"Ooh, ¡es precioso!"

El dueño quiere
unos inquilinos para la casa.

Y el dueño lo proporciona todo.
Se va a asegurar de que

los inquilinos estén bien,
pagará la luz y el gas,

y quiere inquilinos.
Así que vienen unos inquilinos

a esta casa maravillosa,
¿y sabéis qué pasa?

Todas las semanas llega un paquete
del dueño de la casa

con un pequeño regalo. Es genial.
Realmente cuida de ellos.

Pero él nunca recibe noticias de ellos.

Nunca le pagan el alquiler
por vivir en la propiedad.

Nunca se ponen en contacto con él. Él
les escribe cartas para ver si están

bien, pero nada, no recibe nada.
Así que decide ir a visitarles.

Llega allí y saca las llaves
e intenta entrar.

Pero se horroriza al ver que
han cambiado las cerraduras.

Llama a la puerta, golpea la
puerta y dice: "¿Hola?"

Y ve que se mueven las cortinas
y entonces alguien grita:

"¿Qué haces aquí?
¿Para qué has venido?"

"Bueno, es mi casa.
Quería ver si estabais bien".

"Fuera de la propiedad, ¡es nuestra!
No queremos que estés aquí".

Él les suplica y
consigue entrar por la puerta.

Y cuando entra descubre que han
ignorado todas las cartas que escribió.

Entra y se da cuenta del
desorden que hay alrededor.

Les había dicho cómo cuidar
la propiedad correctamente,

cómo tratarla,
y está hecha un desastre.

Han roto la televisión,
han roto el sofá,

hay basura por todas partes,
todo está hecho un completo desastre.

Entonces descubre todo tipo de notas
por toda la pared

que dicen lo cruel que es,
lo tiránico que es...

Bien, ¿qué estáis pensando ahora?
¿Estáis pensando:

"Bueno, qué derecho tenía él
de ir hasta allí y...?"

No, estáis pensando:
"Aquí hay algo que no va bien".

Absolutamente.
Pensad cómo se relaciona esto con Dios.

Estamos en el mundo de Dios,
viviendo en el mundo de Dios.

Es un Creador hermoso, maravilloso.

Él nos lo provee todo y aun así,
¿cómo lo tratamos?

Tantas veces vivimos
en su mundo pero ignorándolo,

no le damos la alabanza,
gloria y honra que se merece.

Destrozamos su mundo,
hacemos daño a sus criaturas...

¿Cómo crees que va a responder?
Pues creo que la gran pregunta es esta:

¿aparecerá Dios alguna vez?

¿O simplemente dejará que todo
continúe tal y como está?

La Biblia promete que llegará un día
en el que cada uno de nosotros

estará frente a nuestro creador
y tendremos que rendir cuentas

de cómo hemos vivido en su mundo.
No creo que esto sean malas noticias.

En realidad creo que son buenas.
¿No deseáis que se haga justicia?

Cuando encendéis la televisión,
abrís los periódicos

y veis todas las cosas diferentes y
horribles que ocurren en el mundo,

y parece que las personas que hacen
cosas malas siguen impunes.

Y pensáis:
"Quiero un día de justicia".

¿No queréis un día de justicia
cuando lo malo será corregido?

Esto es algo bueno.
Queremos que esto ocurra.

Pero lo que queremos realmente
ese día de justicia

es estar en el tribunal de
Dios, ¿pero en qué lugar exactamente?

Queremos estar en el público, ¿verdad?
Ahí es donde queremos estar.

Queremos un día de justicia,
pero queremos estar en el público,

mirando desde arriba a las personas
que están recibiendo lo que se merecen.

Pero Dios dice: "No.
Cada uno estaréis en el banquillo".

¿Qué nos ocurrirá entonces?

Bueno, sabemos que los crímenes serios
merecen un castigo serio.

¿Y qué es más serio que vivir
en el mundo de Dios,

ignorándolo, insultándolo, hiriendo a
sus criaturas y destrozando su mundo?

¿Qué podría ser más serio que
rebelarse contra nuestro Creador?

El mundo lo llama autoexpresión,
realizar nuestro potencial.

La Biblia lo llama rebelión
contra nuestro Creador amante.

¿Qué mereceremos? ¿Qué ocurrirá?

Bueno, sin Jesús, como descubriremos,
nuestro destino será la ira eterna.

Echados fuera de la presencia de Dios.
Alejados de su amor.

Experimentaremos su justicia para toda
la eternidad.

Pero aun así... hay buenas noticias.

Debéis entender las malas noticias.

Pero estas son las buenas nuevas:
Mirad otra vez los versículos 16 y 17.

Creo que es emocionante.

Ya los leímos pero para contrastar con
lo que acabamos de leer,

lo escucharemos de nuevo:
"Porque tanto amó Dios al mundo..."

¿Qué tipo de mundo?

Un mundo que lo ha tratado así.

Dios ha amado a ese tipo de mundo.

¿Y cómo lo amó?

Pues bien: "dio a su Hijo unigénito,
para que todo el que cree en él

no se pierda, sino que tenga vida
eterna. Dios no envió a su Hijo

al mundo para condenar al mundo,
sino para salvarlo por medio de él".

Así que, hace más de 2.000 años
Dios Padre envió a su único Hijo

para completar la misión de rescate más
dramática, por amor a nosotros.

Y fue esa misión de rescate para
salvarnos del juicio que merecemos.

Ahora la pregunta es:
¿cómo nos puede salvar Jesús

del juicio que merecemos?
Abramos este libro. Leamos las páginas

y ¿qué vamos a descubrir? El clímax,
el centro de la misión de rescate de

Jesús nos parece raro. Porque todo
apunta a su muerte en la cruz.

Es extraño, ¿verdad?
Pensamos en los superhéroes

que vienen volando y salvan
dramáticamente a las personas, y Jesús

viene y dice: "Yo os voy a salvar
muriendo en una cruz".

Es extraño. Es raro.
¿Cómo funciona?

Bien, si recordamos lo que
estábamos diciendo anteriormente,

cuando vimos que Jesús era
el Cordero de Pascua.

Nos acordamos de la historia en
la parte más antigua de la Biblia

cuando el pueblo de Dios estaba en
Egipto, y cuando se merecían

el juicio de Dios, pero aun así Dios
les dio una forma de ser rescatados.

Había que matar a un cordero.
Y si lo mataban

y rociaban las puertas con
la sangre, Dios pasaría por ahí

pero pasaría de largo porque en esa
casa se había sacrificado un cordero,

y la ira de Dios pasaría a causa de un
cordero, un sustituto, sacrificado.

¿Quién es Jesús? Es el Cordero de Dios,
y viene para ser el Cordero de Pascua.

Así que murió en la cruz,
de una vez por todas,

asumiendo el juicio
que las personas como tú y como yo,

rebeldes como tú y como yo merecíamos.
Él sería el sustituto.

Un sacrificio. Y todos sabemos
lo que es un sustituto.

Si tenéis un equipo favorito
o vuestro deporte favorito

y hay un jugador en el campo
que sabéis que no juega bien,

¿qué gritáis a la pantalla?
"¡Sacad al sustituto!

¿Por qué no estáis sacando
al sustituto?"

Y sabemos lo que significa.
Un sustituto toma el lugar de alguien.

Pues bien, Jesús como Cordero de Pascua
vino a tomar nuestro lugar.

Era perfecto.
Pero no era un cordero, ¿verdad?

¿Quién era?
Era el eterno Hijo de Dios.

Así que preguntémos:
“¿Cómo puede alguien

llevar el juicio
de millones y millones de personas?”

Bien, pensemos quién era.
Es el divino, eterno Hijo de Dios,

infinitamente valioso, que pagó el
precio por cómo hemos vivido.

Esto es increíble, ¿verdad?
Pero no es automático.

Miremos el versículo 18.
Es maravilloso, pero no es automático.

Versículo 18, Jesús dice: “El que cree
en él no es condenado,

pero el que no cree
ya está condenado

por no haber creído en el nombre
del Hijo unigénito de Dios”.

Me encantan las tres primeras palabras
de esa frase. Las dos primeras “El que”.

Esto es maravilloso, ¿verdad? “El que”.

Jesús dice que no importa lo que hayas
hecho en el pasado.

No importa de qué
cultura procedas,

cuál sea el color de tu piel,
cuál sea el credo que profeses...

No importa en absoluto: “El que”.

Y me encanta lo siguiente:
“El que cree”.

No dice: “El que sea lo suficientemente
bueno. El que lo intente más”.

El que gane suficientes puntos
para entrar en el cielo.

Él simplemente dice:
“El que cree en mí”.

No una creencia difusa,
sino creencia en él.

¿Y qué significa esto? No significa
creer cosas sobre él.

No significa simplemente creer que
Jesús existió.

Significa confianza personal en Jesús.

Significa rendirse a él.
Significa confiar activamente en él.

Significa venir a Jesús tal y como
somos, no limpiando nuestra vida antes,

sino viniendo tal y como somos y
cediendo el mando. Eso es creer.

Y Jesús dice: “El que cree en mí no es
condenado”.

Pero no es automático.

Él murió, pero debemos venir a él
para beneficiarnos de su rescate.

Lo podemos entender de la
siguiente manera:

Vamos a intentar imaginar de nuevo el
barco en el que estábamos antes

y la ilustración del bote salvavidas.
Ya está.

Estamos en un barco que se hunde.
Sabemos que estamos en ese barco.

Sabemos que se está hundiendo,
sabemos que tenemos que salir.

Y sabemos que hay un bote salvavidas.
¿Qué debemos hacer?

Bien, hay cosas diferentes que
podríamos hacer.

Podríamos quedarnos de pie mirando al bote salvavidas un rato.

Mirando... Quizás incluso os gusten los botes salvavidas.

Quizás os gustaría suscribiros a una revista mensual de botes salvavidas.

Podría ser vuestra revista.
O lo que podríais hacer es

reunir a algunos amigos y pensar:
"¿Os gustan los botes salvavidas? Bien.

¿Os gustan los botes salvavidas?
¿Queréis venir a hablar de ellos?

Bien." Y podríais mirar a los botes durante mucho tiempo

y podríais entender todo lo que hay que saber sobre ellos.

Pero, ¿estaríais a salvo? No.
Porque, ¿qué tenéis que hacer?

Tenéis que entrar en ellos.
Es lo único que tenéis que hacer.

Jesús dice: "El que cree en mí".
El que entre en el bote será rescatado.

Bueno, creo que ya os he dado qué pensar esta noche

así que me gustaría que volvierais al grupo y hablarais un poco sobre esto,

y a ver qué podéis sacar.

Identity – Who is God? Who are we?

© Lee McMunn, 2011

All rights reserved. Except as may be permitted by the Copyright Act, no part of this publication may be reproduced in any form or by any means without prior permission from the publisher.

Published by 10Publishing, a division of 10ofThose Limited.

All Spanish scripture quotations are taken from Nueva Versión Internacional. Texto (en castellano de España).

10Publishing, a division of 10ofthose.com
Unit 19 Common Bank Industrial Estate,
Ackhurst Road, Chorley, PR7 1NH, England.
Email: info@10ofthose.com
Website: www.10ofthose.com